

EL FORO VALENCIANO,

REVISTA DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

Esta Revista se publica los dias 1 y 15 de cada mes.

Se suscribe en Valencia en el centro de suscripciones plaza de la Constitucion, y en la imprenta de José Rius, plaza de San Jorge. Fuera, dirigiéndose á la Redaccion del *Foro Valenciano*, calle de Salinas, núm. 16, remitiendo el importe de la suscripcion en sellos de franqueo ó libranzas del giro mútuo.—PRECIO DE SUSCRICION: 3 rs. al mes en Valencia y 8 por bimestre fuera, franco de porte.

Seccion doctrinal.

CUESTION JURÍDICA.

Si el llamado á declarar no compareciere á la segunda citacion sin justa causa; si rehusare declarar, ó persistiere en no responder afirmativa ó negativamente á pesar del apercibimiento que se le haya hecho, podrá ser tenido por confeso si se pidiere inmediatamente y sin esperar á sentencia definitiva. (Artículo 279 de la Ley de Enjuiciamiento civil).

Un caso práctico me ha sugerido la idea de escribir este pequeño artículo, sin mas pretension que la de someter al juicio de las personas peritas en la ciencia del derecho, la manera en que entiendo debe ser prácticamente aplicada la disposicion legal que acabo de trascribir.

Tal vez voy á ocupar la atencion de los lectores del Foro sobre un punto legal de tan fácil y sencilla inteligencia, que no se le considere, como yo no lo he considerado jamás, susceptible de duda ni de cuestion alguna. Tal vez, por esto mismo, se diga con sobrada razon, que es ocioso, impertinente y vano el propósito de esclarecer un punto que ningun esclarecimiento necesita, que no encierra ni puede encerrar oscuridad. Pero á pesar de ello basta que haya sido entendido de una manera que evidentemente parece contraria al texto de la ley, basta que haya motivado así dos opiniones enteramente opuestas, basta que haya sido objeto de una cuestion sometida á la auto-

ridad judicial para que, en mi concepto, se hallen justificadas la oportunidad y la conveniencia de ser examinado y discutido en la esfera pública, tanto mas cuanto que tiene la grave importancia de ser uno de los modos de constituir prueba plena legal.

Supuesto, pues, el caso en que un litigante interrogado, á pesar de los apercibimientos hechos por el juez de tenerle por confeso, ha persistido en no contestar afirmativa ó negativamente las posiciones propuestas por su contrario, la peticion que éste haga para que se tenga al otro por confeso *es la raiz, el principio, la promocion de un incidente que debe discutirse entre partes, y sustanciarse con arreglo á los trámites establecidos en los artículos 337 y siguientes de la Ley de Enjuiciamiento citada?*

Esta es la cuestion.

Mucha sorpresa me causó el verla propuesta y sostenida en sentido afirmativo por un compañero de vasta imaginacion, de conocimientos nada vulgares y de reputacion merecida. No me haré cargo de las razones científicas que tenga para haberlo hecho, porque no conociéndolas sino muy superficialmente, le debo la consideracion de dejar á su cuidado el exponerlas, si lo considera oportuno, porque yo solo podria hacerlo con peligro de desvirtuarlas.

Me concretaré, pues, á presentar las que me ocurren para creer que la cuestion indicada debe resolverse en sentido negativo, y que otra cosa seria abiertamente contraria á la disposicion de la ley y aun inconciliable con la misma.

Si en el caso que dejo supuesto, la peticion de un litigante para que se tenga por confeso á su contrario ha de ser objeto de una cuestion incidental discutida entre ambos, es preciso averiguar bien sobre qué ha de versar esta discusion.

¿Versará sobre si es procedente ó no que se le tenga por confeso? No, no puede concretarse únicamente á esto, porque ello es una consecuencia indeclinable del apercibimiento hecho y desatendido sobre lo mismo.

¿Versará sobre si el apercibimiento ha sido ó no procedente y justo? Tampoco, tampoco es posible detener la discusion aquí; porque el apercibimiento es á su vez una consecuencia forzosa de la naturaleza afirmativa ó negativamente categórica de las contestaciones del interrogado.

¿Versará, pues, sobre si las contestaciones han sido ó no categóricamente afirmativas ó negativas? Precisa y necesariamente; porque de que lo hayan sido ó no, dependerá que sea ó no procedente el apercibimiento de tenerle por confeso; y de que sea ó no procedente el apercibimiento, dependerá que proceda ó no la declaracion del juez, teniéndole por tal.

Es preciso establecer un principio para deducir sus consecuencias. Es preciso por tanto averiguar la naturaleza de las contestaciones, que son el principio para saber si proceden ó no el apercibimiento y declaracion de confeso, que son las consecuencias.

Discutir si procede ó no procede tener á un litigante por confeso sin discutir si dió ó no dió lugar á ser apercibido

de ello, ó sea si son ó no afirmativas ó negativas sus respuestas, es tan imposible como deducir consecuencias sin principio; tan imposible como admitir efecto sin causa.

Creo, de consiguiente, que es forzoso convenir en que, en el pretendido incidente, la discusion habia de versar por necesidad sobre si el litigante interrogado habia contestado ó no afirmativa ó negativamente.

Y ¿qué significaria un incidente, una discusion de esta naturaleza? Significaria la absurda legitimacion de los mas irritantes contraprincipios.

Significaria en primer lugar: que el apercibimiento, por el hecho mismo de discutirse las contestaciones que lo han motivado, no vendria á ser mas que un ridículo alarde de autoridad, que amenazaría lastimosamente su principio.

En segundo lugar: que la ley seria absurda facultando al juez para apercibir mediante ciertos motivos y despojándole de la facultad de llevar á efecto el apercibimiento, subsistiendo los mismos motivos que lo habian ocasionado.

En tercer lugar: que el juez, que ha hecho las preguntas y ha oido las contestaciones, no tiene aptitud legal para calificar si éstas son ó no afirmativa ó negativamente categóricas.

En cuarto lugar: que sin adquirir esa aptitud no puede hacer el apercibimiento de que el interrogado conteste categóricamente.

En quinto lugar: que para adquirir esa aptitud necesita y debe oír en forma, casi ordinaria, á las partes, sobre la naturaleza de las contestaciones de la interrogada, antes de hacer el apercibimiento.

En sexto lugar: que antes de hacerlo y despues de haber oido á las partes debería declarar y resolver si las contes-

taciones eran ó no afirmativas ó negativas.

En séptimo lugar: que esta resolución por su forma, por su naturaleza sería apellable.

En octavo lugar: que esta apelación, que suspendería el curso del pleito, debería resolverse inmediatamente para que con arreglo á la egecutoria obtenida pudiera luego hacerse ó no el apercibimiento.

En noveno lugar: que si la egecutoria confirmaba el auto en que el juez había declarado que las respuestas no eran categóricas, en realidad, quien haría el apercibimiento sería el tribunal superior, resultando que el inferior propiamente no tendría jurisdicción para apercibir sino para declarar un apercibimiento que había sido prejuzgado.

En décimo lugar: que la actuación retrocedería de un estado posterior á otro anterior al apercibimiento: que entre éste y las respuestas del litigante interrogado debería mediar de hecho una contienda entre partes.

En tantos desvaríos, en tantos desaciertos, y en otros muchos mas, debería convenirse para admitir la posibilidad del pretendido incidente.

¿Y por qué se le ha de encerrar en este círculo? ¿Por qué se ha de discutir en él si las respuestas del litigante interrogado han sido ó no afirmativas ó negativas, y si han dado ó no lugar al apercibimiento de tenerle por confeso? ¿Por qué, prescindiendo de todo esto, no se ha de discutir sola y únicamente si procede ó no procede que se le tenga por tal? Si así se me preguntase, contestaría: porque lo conceptúo imposible; porque lo uno está íntimamente, indisolublemente enlazado con lo otro. Creo haberlo demostrado antes, y poderlo demostrar todavía mas de un modo muy fácil.

El art. 295 de la citada ley, despues

de disponer que las contestaciones del interrogado deben ser afirmativas ó negativas, y que si se negare á declarar, el juez le aperciba *en el acto* de tenerlo por confeso si persistiese en su negativa, dice así: «Si las respuestas fueren evasivas, el juez le apercibirá *igualmente* de tenerle por confeso sobre los hechos respecto á los cuales sus respuestas no fueren categóricas y terminantes.»

Si pues el juez, lo mismo cuando el interrogado se niega á declarar, que cuando dá respuestas evasivas, debe apercibirle *en el acto* de tenerle por confeso si no declara y responde de una manera categórica, cierto es que tiene aptitud legal, potestad para juzgar y calificar, sin sustanciación, sin discusión prévia, si las respuestas son ó no categóricamente afirmativas ó negativas, y para apercibir al litigante de tenerle por confeso. Ciertamente es que sobre ello no puede haber entre partes discusión alguna. Y si esto es así, como creo que no puede negarse, en el caso en que el juez haya considerado que el declarante no ha respondido afirmativa ó negativamente, *y en el acto* le haya apercibido de tenerle por confeso si persistía en ello, y en efecto, ha persistido. ¿Cabe discusión alguna sobre si procede que se le tenga por confeso como dispone la ley? No, no cabe; porque esto es una consecuencia legal y necesaria del apercibimiento despreciado por el litigante rebelde á las amonestaciones de su juez. No, no cabe; porque á este litigante la ley no le concedía mas medio para evitar que se le tuviese por confeso, que responder afirmativa ó negativamente, y ese medio lo despreció. No, no cabe, porque el litigante que ha persistido en no responder afirmativa ó negativamente y de un modo categórico, no tiene ni puede tener razón alguna para impedir que se le tenga por

confeso, que se cumpla la ley. Y no cabe, en fin, esa discusion porque la ley ha discutido ya todo lo que habia de discutir.

No hay pues incidente posible, no puede ser raiz ni objeto de una cuestion incidental la peticion que un ligante haga para que se tenga por confeso á su adversario en el caso propuesto.

De consiguiente: entiendo que esa peticion debe resolverse de plano, sin sustanciacion ulterior á ella, como se resuelve la peticion para que se tenga por contestado un traslado que no ha querido contestarse; la peticion para que se declare rebelde el emplazado que no ha querido comparecer á contestar la demanda; la peticion para que se declare perdido un derecho que no se ha querido utilizar, debiendo utilizarse en un término improvable, y otras muchas de naturaleza análoga. Y en verdad: cuando la ley atribuye un efecto determinado á causas tambien determinadas, y consta que éstas se han realizado, no hay posibilidad legal de averiguar si aquel debe realizarse.

Y si la peticion referida no puede ni debe ser objeto de un incidente, como creo haber demostrado, imposible debe ser tambien que se sustancie por los trámites establecidos para los incidentes.

Imposible, en verdad, como puede demostrarse por otra razon además, que espondré á beneficio de una hipótesis imposible necesariamente, segun las razones que dejo apuntadas. Supóngase que la peticion, tantas veces referida, ha sido sujeta á los trámites de los incidentes; que el juez, resolviéndola, ha declarado confeso al litigante apercibido de tal, y que éste ha apelado. En tal supuesto esta apelacion deberia admitirse con arreglo al art. 350, que gobierna la apelacion de los incidentes que impiden el curso de la demanda; es decir, remitiéndose los au-

tos originales, desde luego, á la superioridad. ¿Es esto posible? Creo que de ninguna manera; porque el art. 300 de la ley, reglamentando la apelacion que se interponga de semejante providencia dice así: «Interpuesta la apelacion se admitirá para ante el superior correspondiente, continuándose no obstante la sustanciacion de los autos hasta dictar sentencia definitiva.» Y si esta disposicion, de cuya puntual observancia no puede prescindirse, es inconciliable con la ya referida del art. 350, clara, incontestable y evidente parece la imposibilidad de observar en el caso de que se trata los trámites de los incidentes.

Si para conciliar esta dificultad, que creo insuperable, quisiera decirse que aquella peticion debe sustanciarse por los trámites de los incidentes hasta el caso de apelacion, y que llegado éste debe abandonarse la tramitacion establecida para la misma en el art. 350, y adoptar la que necesariamente establece el artículo 300, como se ha hecho en el caso práctico que motiva mis observaciones ¿no habria mayor razon y fundamento para sostener que una transicion tan violenta y estraña es impracticable mientras no la disponga y ordene terminantemente la ley?

Entiendo, pues, en fin, como ya he dicho, que en el caso propuesto la peticion de que se trata no puede ser objeto de un incidente discutido entre partes, sino que debe proveerse á ella de plano y sin sustanciacion alguna.

Mucho desconfio siempre de mi opinion, porque sé bien lo reducidos que son mis conocimientos. Por eso la abandonaré, hasta con gusto, en el momento en que se me haga ver que es la consecuencia de un error de que no haya podido apercibirme.

Manuel Matoses Palau.

DISCURSO leído en la Universidad central por D. Manuel Danvila y Collado, Abogado de los Tribunales del Reino, en el acto de recibir la investidura del grado de Doctor en la facultad del Derecho.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR.

Al hablar de una muger preguntaban nuestros abuelos ¿es honrada?

Nuestros padres solían ya preguntar ¿es hermosa?

Nuestros jóvenes de la actualidad preguntan simplemente ¿es rica?

Severo Catalina. *La Muger.*

Enlazada siempre la dote, bajo sus diversas formas, al acto generador de la familia, y siendo esta la mas antigua y veneranda de nuestras sociedades, es de gran importancia discurrir, como tendré ocasion de intentarlo en este discurso, sobre si las dotes fomentan el matrimonio ó deberían abolirse para que el interés no tuviera ninguna parte en este negocio de puro amor.

La maestra de la vida, recuerdo de lo pasado, luz del presente y faro en el porvenir, nos debe guiar á través de las tinieblas y aun del error á la investigacion de la verdad, patentizando que la dote ha sido siempre la espresion fiel del estado social de la muger.

En aquellos pueblos donde las generaciones repetían «por la muger estamos todos condenados á morir (1)» el hombre segun las elocuentes palabras del abate Gaumé (2) era el egecutor desapiadado y á veces injusto del anatema primitivo. Solo así se comprende el estado de perpétua esclavitud en que vivió la muger hasta su regeneracion por el Cristianismo.

Consecuencia natural de tan infeliz

condicion es el rapto de aquella castigado cruelmente por el legislador, y considerado en las primitivas sociedades como único medio de union entre los dos sexos. Por fortuna abriéndose paso la civilizacion entre tan bárbaras costumbres, el rapto fue sustituido por la compra. Catorce años de servicios son el precio de Raquel y Lia, que al abandonar la casa de su padre se quejan de haber sido vendidas como esclavas (1).

En medio de todo resalta la moralidad de la familia judía por la forma de la dote. El marido la concede á la muger como premio de sus virtudes. Zarcillos de oro y brazalletes del peso de diez siclos (2) recompensan las virtudes de Rebeca, y estas larguezas atravesando los siglos, subsisten y se consideran como arras ó prendas de futuro desposorio. No sin razon ha dicho un esclarecido iugénio (3), que la familia judía y aun la nacion, se hallaba en un estado intermedio entre la degradacion pagana y la regeneracion evangélica, hasta que el mútuo repudio atacando por su base la constitucion de la familia, vino á degradarla por completo.

¿Y cuáles fueron sus fatales consecuencias? Vergüenza causa recordarlo. El hombre, como en Babilonia y otros pueblos del Asia, trocando á la carne de su carne en vil instrumento de placer, la espuso en el mercado público. El precio de las hermosas sirvió para dotar á las menos agraciadas. Mas aun, si los esposos lo deseaban, el lazo conyugal quedaba disuelto en el acto con la restitution de la dote (4), pues segun Herodoto, esta no era mas que el precio del cuerpo de la muger.

Inútilmente buscaremos la dote, como

(1) Génesis XXXI.—15.

(2) Génesis XXIV.—22.

(3) Gaumé lib. I, cap. 2.

(4) César Cantú, lib. I, cap. 3.

(1) Ecles. XXV.—33.

(2) Histoire de la famille, lib. I, cap. 4.

institucion social en Grecia. Licurgo teniendo solo por objeto dar al Estado muchos y vigorosos ciudadanos, obligaba al esposo á robar á la muger con quien deseaba enlazarse (1), y hasta las nuevas leyes del Eforo Epitades, fueron desconocidas las dotes (2). El esposo adquiria con dádivas á la esposa: señalábase entonces á la muger una dote en proporcion de la fortuna de su familia, y en caso de adulterio, se restituia lo dado por el marido á su muger.

La patria de Pericles y Platon entregaba á aquella al más completo oprobio. Aristóteles asegura (3) que los griegos compraban las mugeres, sobre las cuales ejercian una autoridad sin límites; añadiendo que entre los bárbaros eran iguales á los esclavos. Solon obligaba á la heredera á casarse con su pariente mas próximo. Y el adulterio quedó formalmente autorizado (4). La historia de Sócrates, á quien se presenta como modelo de ciudadanos honrados, atestigua que lo mismo sucedia con la poligamia. En ciertos casos el legislador permitia el tráfico mas vergonzoso; la sensualidad era consagrada por el ejemplo de los sábios (5).

Los romanos, para quienes la familia se estrechaba no con los lazos de la sangre, sino con los del poder, consideraban á la esposa como una hija sujeta á la perpétua tutela de su marido: tutela que pasaba á los agnados ó á un tutor testamentario (6).

La compra ó *coempcion*, fue la primitiva forma del matrimonio en Roma,

como lo fue en todos los pueblos de la antigüedad (1). Allí no podia conocerse la dote.

Numa al modificar la condicion de la muger, estableció el matrimonio por dote, cuya nueva forma era la consecuencia del derecho de adquirir que reconocia en la muger. De esta disposicion nació el titular *madres de familia* á las mugeres compradas por sus maridos (2) y *esposas ó matronas* á las que traian una dote (3).

Buscáronse desde entonces las dotes, no las esposas, y Paulo retrataba el carácter de la época al decir: «importa sobremanera al bien de la República, que las hijas conserven cuidadosamente su dote, porque es la única condicion que les asegura el matrimonio (4).» Confirmábalo el mismo Ciceron, autor *De los deberes*, repudiando á Terencia despues de treinta años de matrimonio, para adquirir una nueva dote con que pagar sus deudas, casándose espresamente con la impúdica Fannia. Repudióla despues para guardarse su dote, y esta infamia tuvo no pocos imitadores (5).

En mal hora pensaron los Romanos buscar leyes morales en Grecia. Este pueblo, cuna de la civilizacion, socavó los cimientos de la sociedad doméstica, al establecer el derecho del mas fuerte como ley suprema de la familia. Por ello al reconocer y sancionar una Ley de las Doce tablas (6) el matrimonio por uso, estableció una nueva forma de contrato matrimonial de funestas consecuencias. Des-

(1) Vida de Licurgo, traduc. de Amyot, pág. 31.

(2) Moron, historia de la civiliz. lec. 2.^a

(3) Polit. lib. 2, cap. 8.

(4) Plutarch in Solon, pág. 56.

(5) Gaume, lib. 1, cap. 5.

(6) Dionys. Halicarn. lib. 2.—Gellius. lib. XVIII, cap. 6.

(1) Génes XXXI, 14; Aelian, Hist. Var. lib. IV, c. I Novel. XXXI. Tácito. De Morib. Germ. c. 18.

(2) Boet. comm. ad. Topic. cicer. lib. 2. Gellius, lib. XVIII. pág. 616.

(3) Plaut. Trim. act. V. esc. II. vers. 39.

(4) Lib. 11 de jure dot.

(5) Plutarco.—Vida de Mario.

(6) Tab. 5.

pues se completó el envilecimiento de la muger, privada ya con la ley Voconia de los derechos concedidos por Numa, cuando las victorias de los hijos del Lacio, corrompiendo las costumbres, ocasionaron las leyes Julia y Papia Poppea, que hacian obligatorio el matrimonio y la multiplicacion de los ciudadanos (1).

La máxima *Republicae interest, mulieres dotes salvas habere, propter quas nubere possunt* (2) justifica que desde la época citada, la dote fue una institucion de interés público. Ella no sirvió mas que de fácil medio para acelerar la decadencia de aquel pueblo, en otro tiempo señor del mundo. Los nombres de las Poppeas, Julias, Mesalinas, Berenices y Faustinas, mancharán siempre la historia de aquella época.

Muy distinta de lo que habia sido en Asia, en Grecia y en Roma, fue entre los Germanos la condicion de la muger. Respetaban en ella la igualdad de naturaleza; y veneraban aquel ardor de sentimiento que las aproxima á seres superiores. Seguian á los hombres en la guerra, escitando su valor, combatiendo algunas veces con ellos y curando á los heridos. Lejos de llevar la muger dote al marido, éste compraba su beneplácito á costa de ciertos donativos, que frecuentemente consistian en un par de bueyes, un caballo con su arnés, una lanza y un escudo. En cambio daba la esposa una armadura completa, símbolo de la comunidad de bienes y fatigas (3).

Entre los longobardos, el mondwald vendia la muger al marido, quien por este medio se constituia su heredero, y se aprovechaba además de las multas im-

puestas á aquellos de quien recibia una ofensa. No existia allí, propiamente dicho, ninguna dote, pero el *faderfium*, que era lo que el padre daba á la esposa segun su voluntad, para que no alegase derecho á la herencia; el *mesum* ó sea el don libre que hacia el marido á su futura antes de contraer matrimonio, y el *morghengebium* ó don de la mañana, hacian las veces de la dote (4).

La ley de los Borgoñones disponia (2) que si alguno despedia á su muger sin motivo, la habia de entregar una suma igual á la que habia pagado por poseerla. Y Teodorico, rey de Italia, al dar su hija en matrimonio á Hermanfrido, rey de los Turingios, le escribia: «Os avisamos que con vuestros embajadores hemos recibido por esta cosa inapreciable, segun costumbre de los Gentiles, el precio que nos habeis enviado, á saber: caballos con arneses de plata como conviene á semejante matrimonio (3).»

El pueblo Germano, pues, elevando la muger hasta la idolatría y el delirio, preparaba la humanidad á la civilizacion cristiana. Facilitó á la muger su emancipacion, y al hombre su desarrollo moral é intelectual.

España siguió la misma senda. Segun Estrabon, la compra de la muger estuvo en uso entre sus primeros moradores (4). Despues entre los Cántabros, el marido la dotaba, mas cuando la Península fue invadida por los Romanos, se estableció la ley contraria (5), esto es, que la muger dotase al marido. Los Germanos restablecieron el uso cántabro, pues segun Tácito (6), éste dotaba á aquella, y los pa-

(1) Lex. Pap. Pop. art. 31, Dio. lib. 54, página 531.

(2) Dig. 23, 3, 2. f. Ulp.

(3) Tácit. de mor. Germ.

(1) César Cantú. lib. 12, cap. 15.

(2) Tit. 43.

(3) Casiadoro. Var. 4. 1.

(4) Lib. 3. pág. 114.

(5) Cod. Theod. lib. 2. tit. 15.

(6) De mor. Germ. núm. 18.

dres y parientes autorizaban los regalos que la esposa recibía del esposo.

Tal fue la tristísima historia de la dote en el mundo antiguo, y por ella se comprende la condición de la mujer pagana en los pueblos primitivos. Desconocida su verdadera misión; considerada como cosa, y menospreciados los altos designios de la creación, la dote no fue más que el precio del cuerpo de la compañera inseparable del hombre. Faltando á la familia la unidad que nace del mútuo afecto, quedó autorizado como dogma social la esposición y la muerte del hijo. Desconocidos los lazos que debían transformar el matrimonio en manantial de felicidad, y puestos en olvido los deberes entre padres é hijos, no era posible que la dote fuese como lo fue después y como debe serlo siempre; medio de independencia para la mujer y garantía del cumplimiento de las inescusables obligaciones del matrimonio.

El Cristianismo, regenerando la familia; restituyendo al hombre la idea y el sentimiento de su dignidad; dando á la mujer un santo modelo de obediente hija, tierna madre y amante esposa, preparó la sociedad doméstica á un nuevo estado, como introducción á la reforma de todas las instituciones.

Reclamada la indisolubilidad de la alianza conyugal, la mujer pasó de esclava á noble compañera del hombre. El apoyo, la protección mútua reemplazaron á la tiranía del marido. La esclavitud del hijo se trocó en sumisión filial, la crueldad del padre en autoridad dulce y cariñosa. La madre no puede ya ser separada de aquel á quien dió la vida, que á su vez la obedece, respeta y honra. En resumen todos los individuos de una familia forman, gracias al matrimonio, un lazo santo de mútuo amor y consideración recíproca.

Regenerada la sociedad doméstica, debía serlo también la dote, como otra de las instituciones sociales que tienen con ella inmediata relación. Sabido es el cambio que la legislación sufrió en tiempo de Constantino, al restablecer la indisolubilidad del lazo conyugal, al permitir las segundas nupcias, al derogar la célebre ley Voconia, y por fin al comenzar una reforma terminada después por Justiniano.

Reconocida por éste y sancionada como ley (1) la obligación en el padre y la madre de alimentar á sus hijos, y repetido este precepto por Valentiniano, Valente y Graciano (2) quedó consignada la verdadera razón de la dote. No era ya posible la duda, y considerada como obligación en el padre, vino á repetirse en la legislación de los pueblos cristianos.

Así el matrimonio libre, dió entre los romanos origen á una nueva especie de dote, *dos*, bajo cuya denominación se entendía todo lo que llevaba la mujer, *rex uxoria*, para soportar las cargas del matrimonio, *ad ferenda matrimonii onera*. Se constituía por donación irrevocable de la esposa al esposo con el espresado objeto, y Augusto y Justiniano garantizaron en la mujer, el uno, el dominio de los bienes dotedales, y el otro, la obligación en el padre de dotar á su hija (3).

En este estado encontraron los autores del inmortal código de las Partidas la dote romana, mucho más social y perfecta que la gótica. Según el Fuero Juzgo (4) el marido venía obligado á constituir la dote, considerada como precio del cuerpo de la mujer y circunstancia pre-

(1) Cod. Theod. ley 1.

(2) Dat. IV. Non. Mart. 374.

(3) Lex. Julia de adulteriis et de fundo dotedale. Cod. 5. 13 Const. 1. pár. 6 y 13.

(4) Forum judicum tit. 1.º 3.º y 4.º, lib. 3.º

cisa en los matrimonios de los nobles. *Ne sine dote conjugium fiat.*

Estas disposiciones que habian de conservarse en los montes de Asturias á través de la invasion agarena, sirvieron de base á nuestra legislacion sobre la dote, y fueron no solo respetadas, si que admitidas por el derecho foral en Aragon, Cataluña, Castilla y Leon, y por el Fuero Real en tiempo de D. Alfonso el Sábio. Formáronse luego las partidas é importando la dote romana, cambiaron radicalmente este punto tan importante del derecho civil, colocando, segun feliz expresion de un escritor contemporáneo (1), al lado de la dote romana, la gótica y las arras castellanas que habian nacido despues del Fuero Real.

Admitiéronla como «el algo que dá la muger al marido por razon de casamiento (2)” y sancionaron como obligacion la del padre, la del abuelo y la de la madre en caso de heregía (3).

Las leyes de Toro aclararon algunas dudas á que habia dado lugar la legislacion de las Partidas, y la Novísima Recopilacion concluyó disponiendo que las dotes debian considerarse inoficiosas en la parte en que escudiesen de la legítima de los hijos (4).

Esta dote, que con alguna propiedad podemos llamar cristiana, en contraposicion á la de los pueblos primitivos, tiene por verdadero objeto contribuir al cumplimiento de las inescusables obligaciones del matrimonio, mantener hasta cierto punto la independencia de la muger y simbolizar la comunidad de afectos é intereses. No es extraño, pues, que bajo su triple aspecto haya merecido en el mun-

do civilizado la atencion del legislador.

Además la dote, como deber en el padre, es el complemento de la obligacion natural de alimentar á los que dió el sér, en cualquier condicion de la vida en que no se basten á sí mismos. Abolirla seria borrar por una parte los nobles sentimientos de la naturaleza, y hacer por otra mas dificultosa y pesada la posicion del gefe y cabeza de la familia.

Los autores del proyecto del código civil, comprendiendo que la dote no debe considerarse como carga de la patria potestad, sino del matrimonio, como lo es la de dar alimentos y educacion á los hijos, han introducido la novedad de estender á la madre la obligacion de dotar á las hijas, y de eximir de ella en todo caso al abuelo (1). De esta manera corrigen uno de los defectos mas notables de la legislacion civil española, y evitan las dudas sobre la razon filosófica de la constitucion dotal, inevitables hoy con la incierta disposicion de una Ley de Partida.

Si tal es el fundamento y el objeto de la institucion de la dote, no será aventurado decir, que no perdiendo su carácter eminentemente social, en términos generales, será un estímulo para la celebracion del matrimonio. Así vendrá á ser un medio de cumplir las obligaciones inherentes á tan augusta union y atender al cuidado y desarrollo de los hijos, para que algun dia puedan ser útiles á su patria.

Si la dote goza de tan buen cimiento en el terreno legal ¿puede fundadamente combatirse en el filosófico?

¿Deberia abolirse para que el interes no tuviera ninguna participacion en este negocio de puro amor?

Examinémoslo.

En el matrimonio deben distinguirse

(1) Cárdenas. Dro. moderno.

(2) Ley 1. tit. 11. Part. 4.^a

(3) Leyes 8 y 9 dicho tit. y Part.

(4) Leyes 5 y 6 tit. 3. lib. 10.

(1) Art. 1269.

cuidadosamente los móviles que impelen á celebrarlo. Puede serlo el amor, ó éste y el interés laudable de cumplir los deberes inherentes á la union conyugal, ó únicamente la codicia.

No sin razon ha dicho un ingénio esclarecido, que la historia del matrimonio y de la muger forma la de los verdaderos progresos de la humanidad, ó como si dijéramos, acompañan paso á paso la marcha del cristianismo. Si el esposo y la esposa, segun Chateaubriand, viven y mueren y renacen juntos; crían á la par los frutos queridos de su union; á la par se reducen al primitivo polvo, y unidos vuelven á hallarse por fin mas allá de los límites del sepulcro, no hay duda que el amor debe ser la base de todo consorcio. Dios estableció esta verdad cual otro de sus divinos preceptos, y galante, caballeresco, sublime ó santo, siempre el amor, dice un filósofo (1), viene á ser tan puro y tan arraigado, que sobre él, como sobre pedestal magnífico, se alza el sentimiento noble del mas noble patriotismo.

Mas no; no puede ser el amor el único móvil de una union perpétua como lo es la del matrimonio. Un célebre economista ha dicho: «el hombre que se ha casado sin tener la esperanza de mantener la familia, debe ser abandonado á sí mismo; su accion es inmoral, y la miseria es el castigo natural y justo (2).» Y tan terribles palabras se han consignado tal vez para hacer comprender, que el hombre no debe caminar al matrimonio sin mas esperanza que su afecto, y sin otro porvenir para cumplir sus deberes que el amor. La creacion de una familia lleva consigo atenciones inescusables que no se satisfacen solo con afecto, y un matrimonio sin otra esperanza, vendria induda-

blemente á aumentar el número de los desgraciados. Creer lo contrario y pedir en términos absolutos la abolicion de la dote para que el interés no tenga ninguna parte en este negocio de puro amor, es una idea propia de la exaltada imaginacion del poeta, pero no digna del legislador ni del filósofo, llamados á juzgar de los hechos por su influencia en el orden social.

Cierto es que la muger nació para amar y ser amada, y que acostumbrándola al verdadero amor, se la fortifica contra las pasiones corruptoras que usurpan su nombre; pero tambien es una triste verdad, que la actual educacion de la muger no llena su verdadero objeto. Ocultándola cuanto el amor tiene de bello, de profundo y hasta de sublime, se lo miente mas perfecto y mas puro, cuanto mas seduce los sentidos. Por esto no comprende que el amor en su pureza, como dice Madama Trembika, es la piedra de toque de la perfeccion moral. El amor pues, será la mas segura prenda de la ventura en la sociedad doméstica, cuando lejos de ser el producto del ocio ó la satisfaccion del amor propio, tenga su origen en las buenas cualidades del corazon y de los encantos del talento.

En nuestra actual sociedad se advierte con dolor lo contrario, por no haberse conservado la familia en el grado de perfeccion y felicidad á que la elevó el Cristianismo. El gran cisma de Occidente corrompió la antigua fe, á pesar del concilio de Constanza y de los esfuerzos de tan eminentes varones como San Vicente Ferrer y Francisco Javier, y la caida de la antigua capital del imperio bizantino, en medio de sus adelantos, importó de nuevo el triste recuerdo de las costumbres paganas. Por otra parte, el pretendido reformador de la Iglesia despojó de toda su

(1) Catalina. La muger.

(2) Malthus.

dignidad al acto augusto que une los esposos santificándolos, y relajó el vínculo fundamental de la sociedad doméstica. Declamando contra las leyes protectoras de la muger, destruyó su dignidad, volviéndola á los aciagos tiempos del Paganismo. Algunos escritores de la llamada escuela filosófica del siglo XVIII completaron cuadro tan desconsolador, enseñando á la muger (1) que el pudor no era mas que una cualidad propia de la buena educacion; que la castidad y la continencia son virtudes que para nada aprovechan (2); que la conducta de las mugeres libertinas es muy útil al público (3), y otras infames paradojas indignas de ser transcritas.

Este desbordamiento social, contenido en España por la hábil política de Felipe II y el piadoso celo de Santa Teresa, habia de trascender á las instituciones relacionadas con la familia. El matrimonio no era, ni es hoy para la mayor parte de los hombres, mas que un innoble comercio. La dote, desposeida de todos sus caracteres primitivos, no llena el fin social de su institucion. Para unir la muger al hombre, segun el abate Gaume (4) no se consulta ni su aptitud ni su inclinacion; no se cuida de averiguar si reúne las condiciones exigidas por la religion y la sociedad para ser una esposa fiel; se cuida menos aun de saber si el esposo que se la destina posee las cualidades necesarias para hacerla feliz. Su casamiento es un tráfico en que no pocas veces se fija menos la atencion que en cualquiera otra especulacion mercantil. El interés personal de los padres queda satisfecho: hay una carga menos que sufrir. Sin embargo,

¿quién puede olvidar aquellas sublimes palabras? «*Filiæ tibi sunt? Serva corpus illarum et non ostendas hilarem faciem tuam ad illas. Trade filiam, et grande opus feceris, et homini sensato da illam* (1).»

Allí, pues, donde la codicia sea el único móvil del matrimonio y se haya fingido amor, imposible será encontrar el germen de la felicidad. Allí donde el hombre ó la muger, consumidos por la fiebre de los goces materiales, consideren el matrimonio como medio de enriquecerse, como un cálculo, como una compra venta, allí, como elegantemente demuestra Laménais (2), no puede esperarse mas que el adulterio ó la desesperacion.

La abolicion de la dote no evitaria tan funestas consecuencias, si al mismo tiempo el legislador no colocara á la muger en estado de ganar en virtudes lo que perdía en bienes y en independencia.

Con la abolicion de la dote no renacerian la paz, la confianza mútua, la autoridad del padre y la reverencia de los hijos. Cuando se turba tan dulce armonía, es que se hallan trastornadas las leyes primarias de la naturaleza, y se presenta necesario reconstituir la familia.

Para conseguirlo es indispensable comenzar por hacer comprender á la muger la idea de su dignidad y de su influencia en la civilizacion por medio de sus virtudes; para que sepa, en una palabra, que todo tiene su origen en los arcanos del corazon de una madre. Un filósofo de nuestros dias ha dicho con punzante ironía (3) que el mundo no sabe lo que es la muger, porque la sociedad la cierra la boca desde que nace hasta que muere; y ha considerado la educacion como lo sávia

(1) Las costumbres, 2.^a parte, cap. 1, art. 3.

(2) Cartas Persianas, 113.

(3) Del hombre, tom. 2, sec. 8, cap. 18.

(4) Histoire de la famille, lib. I.

(1) Eccli. VII, v. 26 y 27.

(2) Amschaspands y Darvands, cap. 24.

(3) Catalina. La muger.

del árbol de la inteligencia y del árbol de la virtud.

Si en el seno de la sociedad doméstica ha de haber virtudes, forzoso es comenzar por la educacion de la muger, pues por ella, segun Say y Mirabeau, debe empezar la educacion de los hombres. El que la corrija ese habrá rehabilitado el matrimonio.

No hay nadie que dude de la influencia de la muger en los destinos del mundo. Napoleon aseguraba «que el porvenir de un niño es siempre obra de su madre.» El poeta polonés Kranski decia: «Nosotros gobernamos el mundo, y las mugeres nos gobiernan á nosotros.» Las primeras impresiones, las del hogar doméstico, son de inmensa importancia para descuidar su direccion. Los consejos recibidos en el regazo de una madre al calor de su afecto, quedan grabados siempre en el corazon del hombre. Hé aquí por qué interesa á la sociedad que las virtudes sean el principal adorno de la muger. Libres ó esclavas, ellas deciden de las costumbres de los pueblos, porque ellas reinan sobre nuestras pasiones.

¿Y es posible infundir aquellas virtudes á la muger de nuestra época? Para lograrlo, téngase presente, que la única clase de regeneracion posible, es la que se deriva de la religion cristiana. Ella trasformó en una virtud la pasion del amor, que hallamos como la vida en el primero y último grado de la creacion, modificándose con la materia y divinizándose con el espíritu. Ella hace á la muger tierna madre y fiel esposa, constituyendo la felicidad de la familia cristiana.

A los que se sonrien oyéndonos, les repetiremos con Aymé-Martin: Amad y vuestros deseos quedarán satisfechos; amad y sereis felices; amad y todas las potencias de la tierra se arrastrarán á vuestros pies.

El amor es una llama que arde en el cielo, y cuyos dulces reflejos brillan hasta nosotros. Ábrensele dos mundos, concédensele dos vidas; por medio del amor duplicamos nuestro sér, por medio del amor nos unimos á Dios (1).

La mas preciada dote de la muger ha de consistir por lo mismo en sus virtudes. La práctica de ellas la hará ser querida, admirada, honrada y feliz. Se considerará dichosa con la felicidad que produce el cumplimiento de sus deberes y el goce de un amor puro.

Interin la muger no se constituya, por la direccion de los sentimientos de sus hijos y por el ejemplo de sus virtudes, en manantial de ventura para la familia y para la sociedad, inútil es que el legislador derogue el actual sistema dotal; pues con ello haria aun mas precaria su condicion.

Hasta entonces al hablar de una muger, nuestros jóvenes de la actualidad continuarán preguntando simplemente ¿es rica? Hasta entonces los sentimientos que inspira la virtud, permanecerán avergonzados y temerosos, contemplando la degradacion de los espíritus absorbidos por la codicia. Hasta entonces la que Dios creó para *ayuda y compañera del hombre*, en vano se afanará para levantarse sobre la turbia atmósfera de las pasiones.

Pero cuando la familia se reconstituya sobre las verdaderas bases; cuando la muger sea la madre y la esposa digna de estos sagrados títulos, y pueda su nombre escribirse en el cuadro de la familia cristiana; cuando nuestra actual juventud al hablar de una muger pregunte, como lo hacian sus abuelos ¿es honrada? entonces el legislador en vez de abolir la dote, deberá modificarla. Entonces, al refor-

(1) Educacion de las madres de familia.—Tomo 2.º cap. 17.

mar la institucion de la dote, como exige su condicion, podrá establecerse el derecho de retorsion al donante cuando la muger haya fallecido sin hijos como se ha conservado en la legislacion foral de los reinos de Aragon, Valencia y Cataluña (1); prohibir el tan justamente combatido privilegio dotal (2); y hasta la notoria desigualdad en los matrimonios, como lo hizo la legislacion gótica (3). De este modo se evitarán infames especulaciones, y aun crímenes espantosos.

Regenerada la muger por la religion, la dote, será como ha debido ser siempre, una institucion social, cuyo objeto es garantizar el cumplimiento de las obligaciones inescusables del matrimonio, y contribuir á que la familia se conserve en el grado de perfeccion y felicidad á que la elevó el Cristianismo.—HE DICHO.

Seccion de Tribunales.

CAUSA criminal seguida en el juzgado de primera instancia de Sueca contra Juan Bautista Grau y Altur (á) Cataplau, y Agustin Ferrús y Martinez, por muerte de Francisco Ciscar (á) el Rullet, en la mañana del 22 de Octubre de 1857, en las afueras de la villa de Tabèrnes de Valldigna.—Ejecucion de Ferrús en Valencia en 21 de Setiembre próximo pasado.

A poco menos de las dos de la tarde del 22 de Octubre de 1857, se dió aviso al alcalde de Tabèrnes de Valldigna, que en un campo de algarrobos distante del pueblo poco menos de media hora, se habia encontrado un cadáver.

Constituido al momento el tribunal en dicho punto,

(1) Portoles ad. Ob. 52 de Jure Dot. núm. 4. —Jaime I, 37, 1 y 2.—Alfonso III, 219. 2, 2.—Cáncer part. 1, cap. 9, núm. 133.—Fontanella claus. 7, glos. 3, partida 12, núm. 26.

(2) Oportebat enim disponi, maritos creditoribus suis ex sua substantia satisfacere, non de dote mulieris... L. 12, c. Qui pot. in pign.

(3) Ley 4, tit. 1, lib. 3. Forum judicum.

que resultó ser el campo de Lorenzo Gimeno, á unos noventa pasos de la pared del huerto de D. Antonio Navarro, se encontró el cadáver que resultó ser el de Francisco Ciscar, el cual estaba tendido boca arriba, tendidos los brazos y pies naturalmente y la cara sucia de tierra; en sus alrededores habia tres derrames de sangre, uno de ellos mas abundante cerca de la cabeza; y desde el sitio en que estaba el cadáver hasta un olivo que habia en el campo de Navarro, á unos ciento cincuenta pasos de distancia, seguia un rastro de gotas de sangre, en cuyo espacio, sobre unos doce pasos antes de llegar al olivo, se halló un sombrero calañés viejo, y á corta distancia un seron: bajo de otro olivo distante unos quince pasos del primero, se encontró una manta de conducir hoja que contenia unas pocas aceitunas y un banco de madera de los de coger hoja, y junto al cadáver se encontraron unos tacos de tiro de arma de fuego.

Reconocido superficialmente el cadáver por los facultativos, sin perjuicio de describir las heridas en el acto de su autopsia, dijeron: Que la rigidez cadavérica que en aquel se notaba, les inducia á creer que lo era dos ó tres horas antes; la cara estaba en algunos puntos cubierta de tierra, viéndole una herida en la mano izquierda, sobre el metacarpo que rompió los huesos del mismo, pasando la mano y rompiendo los dos falanges del dedo pulgar; bajo de dicha mano se encontró un pequeño derrame, otro á cuatro palmos del cadáver y otro mas copioso junto á la cabeza en los términos espresados en la diligencia anterior. Y practicada la autopsia en el siguiente dia 23, dijeron los mismos facultativos: Que le habian encontrado una herida en la parte inferior de la columna vertebral sobre las últimas vértebras dorsales, de figura esférica, que solo interesaba los primeros tegumentos: otra en la parte inferior de las espaldas y región lumbar, de figura esférica tambien, que penetraba en la region abdominal y siguiendo una direccion de abajo arriba, destruia una porcion del vaso izquierdo y perforando la corbadura del estómago, penetraba en las cavidad pectoral, destruyendo las dos terceras partes del lóbulo izquierdo del pulmon, y saliendo por la parte superior y anterior del pecho del lado derecho sobre la clavícula del mismo lado, rompiendo ésta, y encontrando entre ella y los primeros tegumentos, la bala que ocasionó la herida, destruyó y deslaceró aquellos: otra á dos pulgadas de la anterior penetrante en la cavidad abdominal destruyendo los músculos soas y el vaso referido, encontrándose la bala confundida entre pequeñas porciones del mismo vaso, y á la circunferencia de éstas una porcion mas, algunas de

ellas penetrantes en la cavidad abdominal, no interesando mas que los músculos: y todas las referidas causadas, al parecer, con armas de fuego, que probablemente ocasionaron la muerte, en particular las segunda y tercera: otra en la parte superior de la cabeza é inferior de ella, encima de la nuca, de una pulgada de longitud, en direccion de arriba abajo, penetrante unas seis pulgadas, é interesando todos los tegumentos que las mismas comprendian: otra á pulgada y media de la anterior penetrante como dos pulgadas y media y como una de longitud y de dos líneas latitud, sin interesar mas que los primeros tegumentos, y otra entre las dos espaldillas de figura longitudinal, direccion de arriba abajo, de una pulgada de longitud, tres ó cuatro líneas de latitud y penetrante como cinco pulgadas, interesando los dos primeros tegumentos, sin entrar en la cavidad pectoral, causadas éstas dos con instrumento cortante y punzante.

A instancia del promotor fiscal del juzgado, manifestaron los facultativos en 17 de Abril de 1858, teniendo presente cuanto les era posible recordar, que una herida que el cadáver tenia en la mano no se habia espresado en su última relacion por una omision involuntaria, recordando fácilmente que fue ocasionada por arma de fuego y al parecer independiente de las demás: que segun sus circunstancias y punto de su situacion, fue causada, sin duda, estando el agresor del lado de la referida herida, la cual presentaba síntomas de gravedad, pero sin ocasionar la muerte ella sola.

María Rosa Galiana, viuda, depuso ante el alcalde de Tabernes: que el difunto Francisco Ciscar como estaba perseguido por la justicia tenia sus dos hijos á cargo de la testigo, por cuyo motivo se refugiaba allí alguna noche, habiéndolo efectuado la anterior; que al salir de casa antes de amanecer le dijo que iba á coger aceitunas á las oliveras de Isidro Ripoll, junto al huerto de D. Antonio Navarro, pues le habia convidado á ello y que podia pasarse despues la testigo y se las llevaria á casa: Que entre siete y ocho de la mañana marchó en efecto con un niño de dos años y medio, y no encontrando en los olivos al Ciscar, se entró en la casa del huerto donde se hallaba éste, y despues de almorzar á presencia de la muger del hortelano Benito Ripoll, salieron á las nueve á coger las aceitunas la testigo, Ciscar y el niño, acompañándoles Ripoll que les ayudaba: Que serian las diez y media pasó hácia el huerto Isidro Ripoll, diciéndoles que volveria y que no lo hizo: Que poco antes de las doce marchó el Benito tambien hácia el huerto y cuando serian las

doce y media vió venir la testigo por la parte del mismo un hombre forastero, vestido con pantalon y chaqueta oscuro, sombrero calañés y manta morellana, delgado de cara y color blanquico, con una arma de fuego en las manos y detrás á Cataplau, tambien con escopeta: Que al verlos avisó al Ciscar diciéndole: *Francisco, miralos, eres perdido*, y como estaban ya tan cerca, aquel se tiró del banco de pelar hoja y corriendo se recogió detrás del tronco del olivo mas próximo, en cuyo punto recibió un tiro del forastero, y al momento echó á huir aquel, disparándole entonces otro tiro el Cataplau, del que cayó en tierra, y al acercarse el indicado Cataplau le disparó una pistola, dando en seguida los dos mas estocadas con arma blanca; y acercándose luego á la testigo le dijo Cataplau: *¿Quién es mas hombre, él ó yo?* A lo que ésta le contestó que él porque el otro ya estaba difunto; y espresando el forastero que aun queria cortarle la cabeza, replicó la deponente que lo dejaran estar que bastante amargo lo habian dejado: Que pasando por donde el difunto tenia una manta morellana y una chaqueta azul, se la llevaron; dirigiéndose por las inmediaciones de la pared del huerto por donde habian venido: Que la testigo se acercó al difunto volviéndole boca arriba, no viendo pasar á nadie. Reexaminada ante el juez se ratificó, añadiendo que cuando se presentaron á su vista Grau y el forastero iban acompañados de Francisco Talens (á) el Cojo de la Mina, que se quedó detrás de un algarrobo, contiguo á la pared del huerto, desde donde pudo observar la ocurrencia, y avanzando los otros ocurrió lo que refirió; y reuniéndose despues con el dicho Talens desaparecieron, cuya circunstancia no manifestó ante el alcalde de Tabernes, por miedo de que lo supiera el Talens; que no conocia al forastero, pareciéndole por el traje que era de Carcagente y la arma que llevaba era una escopeta: Que ambos agresores solian refugiarse en el pueblo en casa de una muger conocida por la Mina: Y en virtud de preguntados, espresó sabia que Grau estaba resentido con Ciscar, porque éste como dos años atrás mató á Juan Bó, compañero de aquel, por cuyo motivo dijo al Ciscar que era perdido. En otro exámen, evacuando cierta cita del procesado Ferrús, se refirió á sus anteriores declaraciones, advirtiendo para aclarar mas los hechos, que aun cuando el forastero disparó el tiro, que fue el primero, contra Francisco Ciscar, estaba éste detrás del tronco de un olivo para guarecerse, y por la posicion de su mano derecha que apoyaba sobre el mismo tronco, por la parte de fuera, le causó el tiro en ella una herida que se la atravesaba: Que despues de dos

tiros que le disparó el Grau, se acercaron los dos á Ciscar que estaba tendido y ya cadáver en concepto de la testigo, y ambos le dieron dos pinchazos cada uno en el cuerpo con armas blancas que no pudo distinguir si eran puñales, dagas ó cuchillos, no viendo que el arma del forastero estuviese rota, ni oyó que Cataplau le dijese que quería matar también á la deponente y que aquel le retragese de este propósito: Que Ciscar no cayó al suelo al primer tiro sino al dar un salto al momento del segundo, que fue el primero que disparó Cataplau, y la distancia que mediaba al tiempo de los disparos entre los criminales y el Ciscar sería de unos ocho pasos: Que el niño que tenía en su compañía era Salvador Grau y Galiana de dos años y medio: Que entonces no vió á ninguna persona y sólo despues, cuando regresaba al pueblo, vió detrás de un algarrobo, no muy distante de aquel sitio, á Francisco Talens: Que con posterioridad habia sabido que Cataplau y compañeros despues de egecutado el asesinato, se reunieron en un campo cercano con un tal Miguel el Calvo, pastor, y le contaron el hecho con el mayor cinismo y complacencia, y añadió que si viese al espresado forastero le reconocería. En rueda de presos reconoció y designó por dos veces á Agustín Ferrús como el compañero de Cataplau y co-autor del asesinato de Ciscar.

El pastor Miguel Pelegrí, conocido por el Calvo, dijo: Que el dia citado estando comiendo en su casa oyó llantos en la calle de San Benet, los cuales eran de María Ciscar, diciendo que ya habria algunos contentos, que ya habian muerto al Rullet: Que luego de comer se fue á buscar el ganado que lo tenía en el punto llamado la Sangonera, y cuando quedaria una hora ú hora y media de sol, se presentaron Cataplau y un forastero, que quizá pudiera conocer si le viera, y le dijeron que ellos habian muerto al Rullet; y en rueda de presos designó á Agustín Ferrús por el forastero que iba con Cataplau.

María Ciscar, hermana del difunto: Que sabia que éste fue asesinado el 22 de Octubre, pero ignoraba los autores y cómplices de dicho asesinato, y en re-exámen contestó la cita del pastor Pelegrí, repitiendo lo mismo.

Tomasa Cuñat, consorte del hortelano Benito Ripoll, habitante en el huerto de D. Antonio Navarro, dijo: Que se levantó sobre las siete de la mañana y observó estaba allí Francisco Ciscar, que salió poco despues con su banco de pelar hoja, diciendo iba á coger aceitunas; y sobre medio dia oyó á su parecer dos ó tres tiros, sabiendo despues que habia sido muerto Ciscar.

Benito Ripoll, marido de la anterior, dijo: Que

sobre las diez de la mañana le manifestó su consorte que un hombre se habia llevado el banco de pelar hoja para coger aceitunas, por lo que salió y encontró en esta operacion á Francisco Ciscar y á María Rosa Galiana, quienes le dijeron que su hermano Isidro Ripoll le habia encargado las cogiese y daria una barchilla: Que el testigo les ayudó, y serian poco antes de las doce marchó á comer, y á poco oyó unos gritos de una muger y en seguida tres tiros, mas no oyó voz de hombre, en cuyo acto intentó salir, pero se arrepintió al llegar á la puerta, sabiendo despues que habian muerto á Ciscar, sin poder afirmar quiénes fuesen los autores, ni vió persona alguna que le infundiese sospechas, pues solo pasó un momento antes por el camino la hortelana del huerto contiguo, llamada Angela Altur: Que poco despues de las diez pasó tambien por el camino su hermano Isidro Ripoll y se acercó adonde estaban el testigo y el difunto, y ofreció que volvería, mas no recordaba si lo hizo.

Isidro Ripoll: Que la noche anterior en conversacion con Francisco Ciscar, á presencia de Mariano Alario, le manifestó aquel le gustaban mucho las aceitunas en agua, y el testigo le dijo que si queria pasar á cogerlas á unos olivos cerca del huerto, le daria una barchilla, lo que admitió, y en efecto fue á cogerlas la mañana 22, viéndolo el testigo al pasar por allí como á las nueve y media, en compañía de María Rosa Galiana y el hermano del testigo, el cual se detuvo muy poco, no recordando les dijera que volvería, que desde el huerto mandó á Ciscar la manta de pelar hoja con su criado Jaime Ferrer (éste y el Mariano Alario contestan la cita); á quien serian las doce mandó con dos granadas para Ciscar, y que le dijese si queria arroz, á que contestó que no, pero que fuese despues el testigo á ayudarles, porque no podrian concluir: Que estando comiendo oyó gritos de una muger que se lamentaba y tres tiros de arma de fuego, lo que le trastornó de modo que ya no comió, y como se hallaba en los altos de la casa no salió á ver lo que era, mas despues supo que habia sido asesinado Francisco Ciscar, sin poder dar razon de los autores y cómplices, ni haber visto personas que le infundieran sospechas.

Felipe Altur, hortelano del huerto de D. José Reig, oyó sobre las doce dos tiros, pero pasó desapercibido porque en otros dias los habian disparado los que iban á cazar, pero despues decia la gente que pasaba que habia un muerto en medio de un campo, pero sin referir quién fuera, ni sus autores, y que no vió por allí persona alguna con armas.

Isabel Altur, consorte del anterior, se produjo

en los propios términos, añadiendo que al amanecer cuando iba á la plaza á vender las hortalizas, encontró en el camino á Francisco Ciscar, quien la dijo que iba á coger aceitunas.

Salvador Gascon, hortelano del mismo punto, oyó tambien unos tiros, y por los perros que ladraban sospechó que algunos fusileros habian tenido encuentro con el difunto Ciscar, que sabia estaba cogiendo aceitunas y le perseguia la justicia, por lo que nada quiso preguntar, pero despues le dijeron que habia sido asesinado: Que no habia visto por allí á persona alguna que le infundiese sospecha, y solo sobre las ocho de la mañana anterior se presentó en su huerto Cataplau con dos armas de fuego y una blanca; pues tambien se hallaba perseguido por la justicia, y marchó despues de coger una porcion de granadas.

Angela Altur, consorte del anterior, ocupada en arreglar la comida, no oyó los tiros, pero se lo dijo su hermana Isabel; á poco rato dijo una niña que pasaba que habia un hombre muerto, y despues supo era Francisco Ciscar.

La viuda de éste, Bernarda Solanés, dijo: Que el dia 22 se hallaba en Sueca, donde supo se habia asesinado á su marido; en seguida se fue á Tabernes, en donde le dijeron que el asesinato se habia cometido á la parte de levante del huerto de D. Antonio Navarro, ignorando sus autores y cómplices.

Preso en 2 de Diciembre el Francisco Talens, despues de espedidos exhortos y llamados por edictos los demás procesados, dijo: Que sobre las siete de la mañana del 22 de Octubre, despues de levantarse de dormir, fue á casa del zapatero Andrés Tomás, en la que se encontraba éste, su consorte y un aprendiz, de allí marchó y estuvo paseando por la plaza hasta las ocho ú ocho y media en que entró en casa Joaquín Gil, permaneciendo en ésta hasta las once y media ó tres cuartos que se fue con un tal José, conocido por Mustela; pasaron por casa el declarante cuya madre les dió un puñado de cacahuete y se dirigieron callejon arriba: Que encontrando á Concepcion Grau le dieron el cacahuete para que lo tostara y les sirviese de postre en la comida, de la que se encargó tambien diciéndole la llevase á casa de Antonio Bartolo, marido de Rosenda Magraner adonde se dirigieron y allí comieron con ésta y la Concepcion sobre el medio dia: Que habiendo mandado por vino á la Rosenda, trajo la noticia de que habian muerto al Rullet: Que á poco rato marchó el declarante á su casa no recordando haber salido: Que conocia á Francisco Ciscar y á Bautista Grau y solo trataba á éste antes de ausentarse del pueblo,

mas no vió en aquel dia á él ni á María Rosa Galiana: Que nada sabia del homicidio del Rullet, ignorando que mediase enemistad entre éste y Grau: Que no salió del pueblo aquella mañana y que varias veces habia estado preso en Sueca y en Alcira.

El zapatero Andrés Tomás, su aprendiz José Sancho, José Boronat, conocido por Mustela, Concepcion Grau, Rosenda Magraner y María Bosch, madre del indicado Talens, contestaron la cita de éste, espresando Boronat que á cosa de las ocho de la mañana estando trabajando en casa del Gafarró, se reunieron en la plaza con Talens y entraron á almorzar en casa de un tal Gil: Que sobre las diez fueron á casa de aquel y despues de pedir á su madre un puñado de cacahuete marcharon á casa de la Rosenda, encontrando en el camino á Concepcion, á la cual dieron el cacahuete para que lo tostara y comieron los cuatro en casa de aquella: Que ésta fue por vino y trajo la noticia que habian hecho una muerte, no recordando si dijo quién era, y que á poco de concluir la comida se marchó Talens.

El Juez, en auto de 2 de Enero del pasado año, sin perjuicio de evacuarse las citas que faltaban, apareciendo desvanecidos los indicios de complicidad del Talens, sobreseyó con respecto al mismo, poniéndole en libertad.

El subteniente de fusileros D. Juan Costa ofició al Juez en 1.º de Marzo del pasado año, manifestando que en dicho dia habia logrado la captura de Agustín Ferrús en Carcagente, desertor del correccional de esta ciudad y uno de los dos criminales que divagaban por aquellos pueblos, que parecia era otro de los autores de los muchos crímenes que se habian cometido por aquellos contornos, entre ellos el asesinato de José Almiñana, ocurrido en la noche del 26 de Julio de 1857; el de Francisco Ciscar el Rullet, y un robo en despoblado en 1.º de Febrero á Vicente Vitoria y otros vecinos de Palma, distrito de Gandía, siendo otro de los efectos robados, una manta, dos pañuelos y una camisa que llevaba Ferrús al prenderle, y además de éste, eran los ladrones Bautista Grau (á) Puñalet y Bautista Grau (á) Cataplau, y que tambien el 22 de Febrero del mismo año (58) ocurrió el asesinato de una muger de Benifairó, distrito de Alcira; y como Ferrús era otro de los autores, habia dado cuenta á aquel juzgado.

(Se continuará.)

Salvador Montesinos y Martí.

EDITOR RESPONSABLE, Lic.º D. José Marco.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge.—1859.